

Topografía del *Toletum* prerromano¹

Jacobo Fernández del Cerro* - Carlos Barrio**

RESUMEN

Este trabajo intenta explicar las distintas teorías que se han planteado sobre la configuración topográfica del Toledo prerromano y pretende ofrecer una nueva propuesta con la ayuda de los restos arqueológicos encontrados en la ciudad. La dispersión de los hallazgos procedentes de las intervenciones urbanas llevadas a cabo en los últimos años nos acerca algo más al posible tamaño del oppidum carpetano, cuya importancia, conocida por las fuentes históricas, sin duda deriva de su posición estratégica. Sin embargo, todavía estamos lejos de precisar su verdadera extensión, al igual que las cifras de su población y las características de su entramado urbano.

SUMMARY

This paper aims to explain the different theories about the topographic configuration of the pre-Roman Toledo and tries to offer a new proposal with the help of the archaeological remains discovered in the town. The scattering of remains found during the urban operations carried out in the recent years helps us to get closer to the possible size of the Carpetan oppidum, the important of which, known thanks to the historical documents, stems undoubtedly from its strategic position. Nevertheless, we are still far from specifying its real extent, as well as the number of its population and the features of its urban structure.

INTRODUCCIÓN

Una de las etapas menos conocidas de la historia de la ciudad de Toledo es la de su origen y formación durante la II Edad del Hierro como población carpetana, de la cual únicamente disponíamos hasta hace poco de las escasas referencias que nos proporcionaban las fuentes clásicas. En los últimos años, el desarrollo de excavaciones urbanas en el interior de la ciudad ha contribuido al menos a comprobar la existencia de esta fase, aunque la ausencia de restos significativos no ayuda a despejar totalmente incógnitas como su extensión, sus características urbanas y la existencia o no de un recinto amurallado. En este trabajo pretendemos acercarnos a esos problemas a través del análisis de los tres tipos de información con que contamos: la topografía del cerro toledano, la historiografía sobre la cuestión y, por último, la arqueología.

TOPOGRAFÍA DE TOLEDO

Para la descripción de la topografía de Toledo hay que recurrir al estudio realizado por A. Rey Pastor, en el que se incluye un plano topográfico del cerro toledano que nos descubre su silueta original (REY, 1928).

Toledo se asienta en un promontorio rocoso de unas 100 ha de extensión, situado junto al Tajo, que lo rodea en dos terceras partes de su contorno. En un principio, su topografía debió de ser mucho más abrupta que ahora, quedando la roca al descubierto, lo cual haría que su espacio habitable fuese menor y haya ido aumentando con el transcurso de los siglos gracias a obras de aterrazamiento y de acondicionamiento.

Desde el punto de vista geográfico se puede definir como un cerro achatado o una altiplanicie por

¹ Agradecemos a Martín Almagro-Gorbea la ayuda prestada para la realización de este trabajo.

* Ronda de Buenavista, 24, bloque 3 – 3.º A. 45005 Toledo.

** Travesía de la Plata, 2. 45001 Toledo.

su forma troncopiramidal, que hace que la superficie de la cumbre sea suavemente ondulada. La ruptura de pendiente se produce a partir de la cota 500 m sobre el nivel del mar, bajo la cual el desnivel llega a ser del 70%, sobre todo en la zona de caída hacia el Tajo, mientras que por encima de ese punto no supera el 30%. La altura media del cerro con respecto al río es de 70 m. A pesar de esa apariencia de pequeña meseta, el peñón toledano también presenta irregularidades, como las vaguadas, es decir, zonas situadas en su perímetro donde la pendiente se suaviza y hace más fácil el acceso a su parte superior, así como la bajada al río. De estas, la situada al norte, en el espacio comprendido entre la Puerta de Bisagra y la calle Cristo de la Luz, muy posiblemente sería el camino principal de acceso a la población.

Hay que tener en cuenta también la existencia de pequeñas colinas en la parte superior del cerro, doce en total, dispuestas en las zonas exteriores, quedando espacios más o menos nivelados, como la franja que ocupa la actual calle Comercio o el área donde se sitúa la catedral. Entre las elevaciones destaca la que ocupa la explanada norte del alcázar, donde se alcanza la altura máxima de 548 m sobre el nivel del mar. El resto son algo más pequeñas y rondan los 530 m, excepto tres menores, que apenas superan los 509 m.

AGUADO (1990) considera a Toledo como la ciudad de las dos colinas, dividida en dos mitades por una fractura que marcarían dos arroyos (actuales calles Cristo de la Luz y Bajada del Barco), y con dos colinas elevadas en cada una de ellas: la del Alcázar y San Román, que son los principales lugares estratégicos desde época prehistórica. *Toletum* podría estar así configurada como un «castro doble» edificado en torno a estas dos colinas².

HISTORIOGRAFÍA

Las primeras referencias sobre el *Toletum* carpetano las tenemos en las fuentes escritas de época romana. Tito Livio (xxxv, 7, 6), al relatar las campañas del pretor Marco Fulvio Nobilior contra carpetanos, vacceos, vetones y celtíberos en el 193 a. C., considera a *Toletum* como *oppidum*. Explicando la

toma de este lugar en el 192 a. C. por Cayo Flaminio, se refiere a ella calificándola como *parva urbs, sed loco munito*, es decir, ‘ciudad pequeña pero en lugar fortificado’ (Tito Livio, xxxv, 22, 25). Esta afirmación ha generado distintas interpretaciones debido a que, mientras unos autores piensan que hace referencia a una población defendida por murallas, otros la han entendido como una alusión a la fortaleza de su emplazamiento, sin que esto implique la existencia de defensas adicionales. Esa ausencia de un recinto fortificado estaría en contradicción con lo conocido en otras ciudades carpetanas amuralladas de extensión similar a *Toletum*, como *Consabura* (GILES, 1971) o *Complutum* (ALMAGRO, 1994).

Otro autor como C. Plinio Secundo reconoce la importancia de la ciudad en el momento inmediatamente posterior a la conquista romana, al denominarla *caput Carpetaniae* (*Naturalis historia*, III, 25). La entidad de la ciudad también se evidencia al ser incluida por el geógrafo Ptolomeo (II, 6, 56) a mediados del siglo II d. C. en su relación de dieciocho ciudades carpetanas.

Entre los autores contemporáneos son muy pocos los que se han ocupado de estudiar el Toledo prerromano, y aún menos quienes aportan novedades a la cuestión debido a la escasez de datos disponibles, que hace que la mayoría de las afirmaciones sean simples hipótesis.

REY (1928) es el primero que va a realizar un estudio de la fisonomía topográfica de Toledo dando una gran importancia al enclave de la ciudad y afirmando que debe ser analizada desde el punto de vista geográfico, geológico y topográfico como base para el estudio de su historia. A partir de este planteamiento repasa la naturaleza geológica del cerro y describe su supuesta topografía primitiva. Califica el lugar como verdadera fortaleza natural y sostiene, de acuerdo con esta descripción, que el *Toletum* prerromano, pese a contar con un número importante de habitantes, no debió estar fortificado, siendo la primera cerca defensiva posiblemente romana, aunque no descarta la existencia de un recinto interior reducido que comprendería la zona más elevada, es decir, el actual cerro del Alcázar.

MONTERO (1988) define el poblado carpetano como acrópolis cuya principal función era la defensa del vado del río. La *Toletum* prerromana se puede entender así como una ciudad fortificada, un asentamiento estable con protecciones defensivas, ubicación estratégica y cierto carácter urbano, con poca población pero muy concentrada. La sitúa en el nordeste del cerro, en torno a la colina del Alcázar, lle-

² Una configuración similar es la de *Salmantica*, que se asienta junto al Tormes en dos cerros separados por una vaguada ocupando una superficie en torno a 20 ha (MARTÍN, BENET y MACARRO, 1991; agradecemos esta anotación a Jorge Morín de Pablos).

gando hasta la zona del Miradero, que debía estar defendida por una muralla. El espacio donde se encuentra actualmente la plaza de Zocodover quedaría deshabitado, a modo de vacío defensivo hasta los cambios de pendiente situados más al oeste; por lo tanto, la Acrópolis en este lugar estaría fuertemente amurallada. El área deshabitada podría tener otros usos, como el de ser utilizada para la realización de actividades comerciales, función que se mantendría a través del tiempo.

El historiador toledano PORRES (1988) considera, a partir del testimonio de Tito Livio, que la *Toletum* carpetana no estaría rodeada por ningún tipo de cerca defensiva, y que en la expresión usada por el escritor romano no se hace referencia sino al emplazamiento de la ciudad y a la configuración rocosa del peñón toledano, que constituiría su principal protección. Sin embargo, no rechaza la posible existencia de pequeñas construcciones con esa misma finalidad, a modo de obstáculos. A esta función estaría asociado, según este autor, el muro aparecido en la calle Santa Fe (PORRES, 1992). También afirma que la ocupación prerromana del cerro se situaría a partir de la cota 530, que constituye la cresta militar del mismo y la zona a partir de la cual se va a producir un cambio en la pendiente. El espacio que delimitaría esa altura contendría nueve de las doce colinas del cerro, aunque el poblamiento estaría centrado, según Porres, en las cinco colinas centrales más elevadas, lo cual supondría un 25% del cerro, aproximadamente 24 ha, teniendo un acceso fácil a esta zona a través de la vaguada situada al norte y siendo también sencillo el abastecimiento de agua mediante la vaguada sur (PORRES, 1989).

M. Almagro Gorbea da una gran importancia a la colina donde se levanta el alcázar, que corresponde al lugar donde se localizará la alcazaba musulmana, muy probablemente la ciudadela de la *Toletum* romana y también el núcleo de la ciudad carpetana. Este mismo autor afirma que la extensión de este *oppidum* sería de unas 40 ha alrededor de ese punto, siendo la segunda ciudad carpetana en superficie tras *Complutum* y muy por encima del tamaño medio de los *oppida* peninsulares, cuya superficie suele oscilar entre las 10 y las 25 ha (ALMAGRO y DÁVILA, 1995).

CARROBLES (1997) ve en el asentamiento carpetano una auténtica ciudad bastante antes de la conquista romana, teniendo una gran extensión y un número de habitantes muy superior a otros yacimientos contemporáneos de la zona, y lo considera fuertemente amurallado.

Todos estos planteamientos teóricos, que no se apoyan en general en el análisis de los restos arqueológicos,

coinciden en situar la población en la parte más alta de la ciudad pero desconociéndose su superficie. Lo que sí parece claro es que la población estaba amurallada al igual que otros *oppida* de la región.

Si acudimos a las últimas investigaciones realizadas en torno al mundo carpetano se han establecido tres tipos de asentamiento, que revelan la existencia de un hábitat jerarquizado (BLASCO y SÁNCHEZ, 1999; SANTOS, 1987-1988):

- Pequeñas ocupaciones en llano, situadas en terrazas de ríos dependientes de otros poblados mayores. Coinciden con yacimientos bien documentados en el área madrileña de tipo «fondos de cabaña», y otros que han sido considerados como caseríos y granjas.
- Medianos asentamientos situados en cerro, muchas veces coincidiendo con hábitats de la Edad del Bronce y ocupando superficies de 1 a 2 ha, como el Cerrón de Illescas (VALIENTE, 1994), La Gavia (MORÍN *et alii*, e. p.)³ o Plaza de Moros (URQUIJO y URBINA, 2001).
- Grandes *oppida*, como *Toletum*, *Consabura* (GILES, 1971: 144 y 145), Yeles (CUADRADO, 1973), Cerro Gollino (SANTOS, PEREA y PRA-DOS, 1990) o *Complutum* (Almagro, 1994). Se caracterizan por su gran extensión (más de 5 ha), su ubicación en lugares estratégicos y por estar generalmente amurallados.

LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Antes de enumerar los hallazgos, se debe señalar un hecho importante que afecta al conocimiento de la topografía del *Toletum* prerromano. La mayor parte de las actuaciones arqueológicas que se han efectuado en el casco antiguo de Toledo no han surgido de un planteamiento previo para el estudio sistemático de las distintas fases del desarrollo de la ciudad, sino que han venido motivadas por la ejecución de obras urbanas que implicaban una alteración del subsuelo. Este problema hace que los resultados obtenidos no estén debidamente publicados y los materiales no hayan sido analizados en profundidad. A este problema hay que añadir los que plantea el propio examen de los restos arqueológicos de época carpetana descubiertos en la ciudad.

³ Véase también la comunicación publicada en estas mismas actas.

En primer lugar hay que tener en cuenta que generalmente aparecen fuera de su contexto original, en posición secundaria, en niveles de relleno posteriores o en otros revueltos o alterados por las sucesivas ocupaciones del cerro, y es difícil encontrar estratos intactos bien datados de esta época. Asimismo, no se han encontrado estructuras que puedan ser fechadas con seguridad en esta etapa, y prácticamente los únicos materiales disponibles son los cerámicos.

La cerámica carpetana no ha sido apenas investigada y se echa en falta un estudio tipológico que pueda proporcionar una mayor precisión cronológica a la hora de estudiar los hallazgos, más aún cuando nos enfrentamos al problema de las perduraciones, ya que la romanización de la cultura material indígena no se produce hasta comenzado el siglo I a. C. La cerámica se distingue por ser a torno, de pastas claras anaranjadas o rojizas con motivos decorativos pintados, estampillados y engobados. La decoración más característica va a ser la engobada llamada *jaspeada* o aplicada a brocha, que intenta conseguir una imitación de madera (VALIENTE y BALMASEDA, 1983). Este tipo de cerámica ha sido considerada como el fósil director dentro de la cultura material carpetana. Entre los motivos presentes en las cerámicas pintadas destaca la decoración a bandas y los círculos y semicírculos concéntricos.

Los lugares de Toledo donde se ha detectado la presencia de este tipo de materiales son los siguientes (fig. 1):

- *Nuncio Viejo, 3*. En las excavaciones realizadas en 1986 se descubrieron cerámicas a torno carpetanas pintadas a bandas, al parecer situadas en estratos no alterados (CARROBLES, 1990 y 1997: 52).
 - *Plaza Amador de los Ríos, 5*. En este lugar, durante unas excavaciones de urgencia que tuvieron lugar en 1986 se hallaron, aunque en niveles alterados, cerámicas pintadas a bandas y con otros motivos, como círculos concéntricos (CARROBLES, 1990: 490 y 491 y 1997: 52).
 - *Santa María la Blanca*. En la sinagoga de Santa María la Blanca se encontró cerámica prerromana junto con material del Bronce final, romano, islámico y medieval (PRIETO, 1990).
 - *Calle Ciudad*. En las excavaciones efectuadas en 1993 con motivo de la ampliación de las Casas Consistoriales se realizaron tres sondeos, en todos los cuales se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica carpetana junto a materiales posteriores (BARRIO y MAQUEDANO, 1996a).
 - *Garcilaso de la Vega, 3*. En esta excavación, llevada a cabo en 1995, se encontró un fragmento atípico de cerámica carpetana dentro de una inhumación medieval junto a *sigillata* romana y a cerámica musulmana (BARRIO y MAQUEDANO, 1996b).
 - *San Pedro Mártir el Real*. En la intervención arqueológica efectuada en este convento toledano se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica carpetana, aunque en niveles alterados por las edificaciones medievales (LÓPEZ, 1994; LÓPEZ y VALDÉS, 1997).
 - *Convento de Santa Fe*. En las excavaciones realizadas en los últimos años durante las obras de rehabilitación del antiguo convento hay noticias de hallazgos de cerámicas del Hierro II⁴.
 - *Bajada del Colegio Infantes, 16*. En la realización de unos sondeos en el interior de los llamados *baños islámicos del Cenizal* apareció una serie de fragmentos cerámicos carpetanos junto a material romano.
- En cuanto a estructuras identificadas de esta época solo se pueden mencionar tres hallazgos:
- *Calle Nueva 7, 9 y 11*. La excavación de una zapata durante las obras de rehabilitación de un inmueble próximo a la plaza de Zocodover permitió documentar un silo relleno de numeroso material prerromano, entre el que se halló un espectacular vaso pintado con decoración de tipo numantino⁵.
 - *Calle Santa Fe*. Se trata de un muro compuesto por grandes piedras graníticas, sin labra, sentadas en seco o con alguna argamasa de barro que se ha perdido y que fue encontrado en el transcurso de unas obras en la citada calle, aunque por desgracia durante esos mismos trabajos se desmontó. Este paramento, que está dispuesto en dirección Norte-Sur, coincide con la curva de nivel de 530 m y ha sido interpretado por Julio Porres como perteneciente a una posible edificación defensiva carpetana (PORRES, 1988: 246).

⁴ Comunicación personal de F. Monzón Moya, directora de la intervención.

⁵ Comunicación personal de J. García Sánchez de Pedro, director de la intervención, que se encuentra actualmente preparando la publicación del hallazgo.

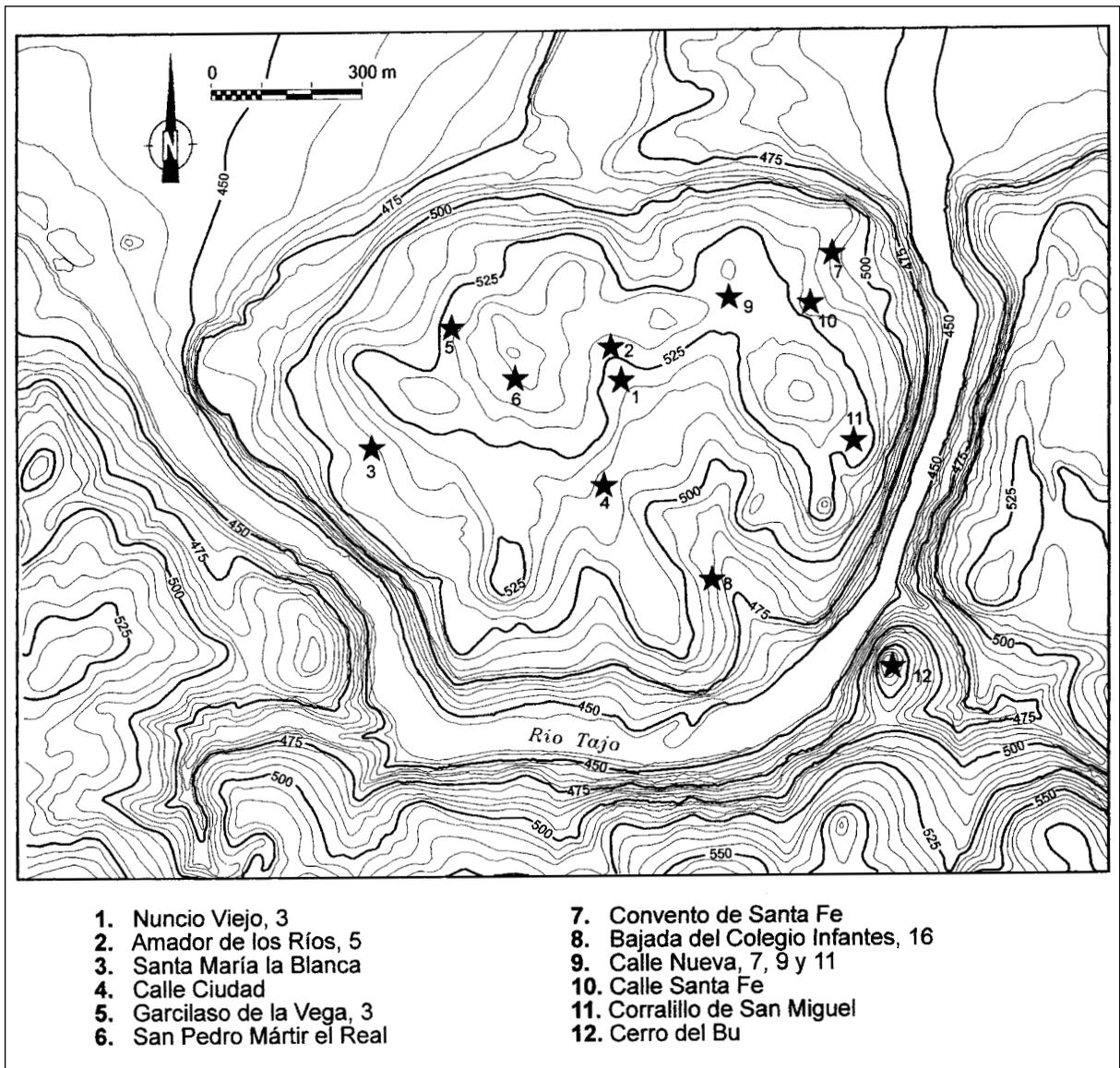


Fig. 1. Hallazgos arqueológicos del Hierro II en el peñón de Toledo.

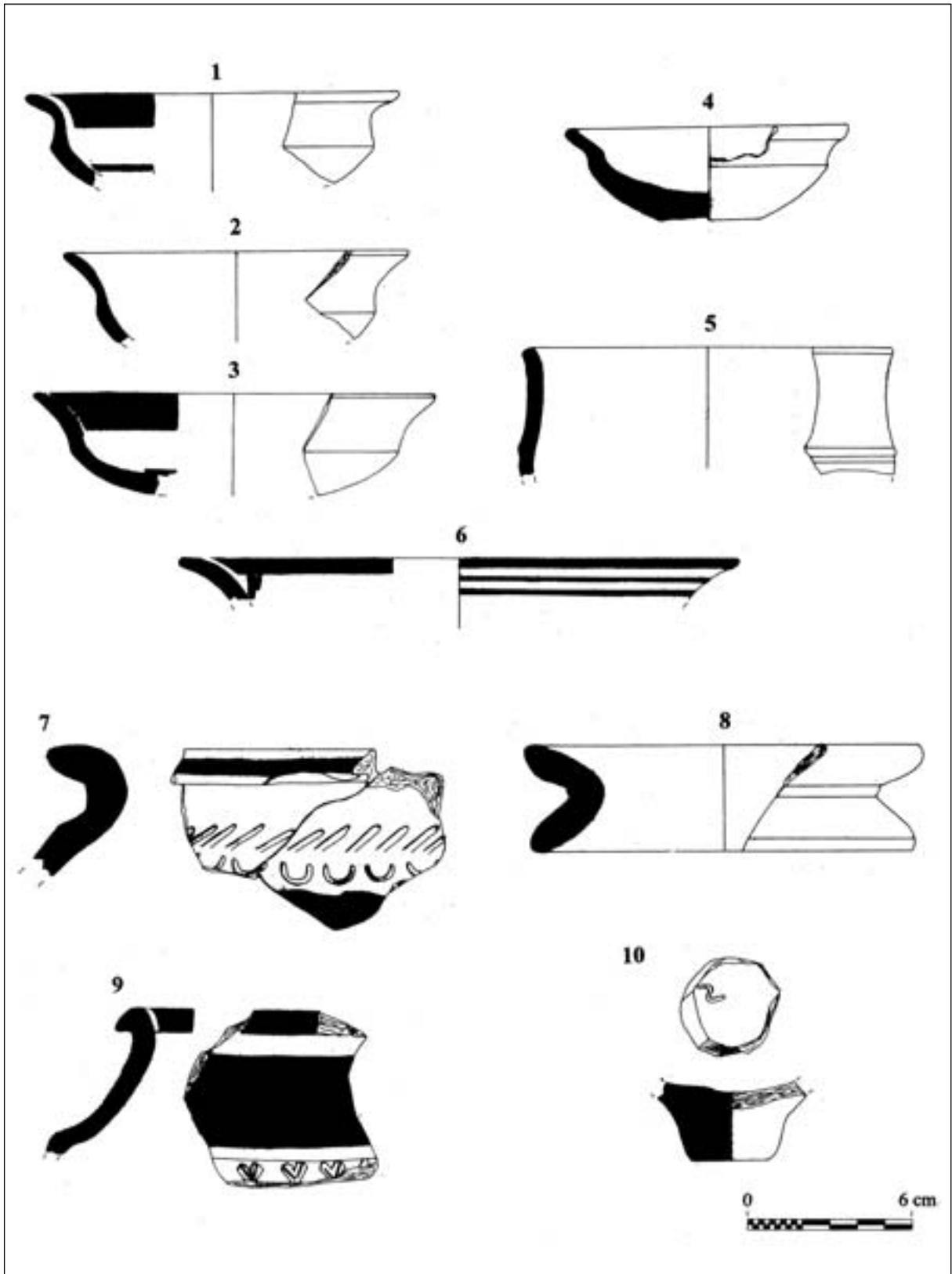


Fig. 2. Materiales procedentes de la excavación en el Corralillo de San Miguel.

— *Corralillo de San Miguel*. Con motivo de la realización de unos aparcamientos subterráneos se realizaron unas excavaciones arqueológicas en la explanada situada al sur del alcázar, una zona *intensamente* ocupada desde el Bronce final, con estructuras prehistóricas y protohistóricas muy alteradas por edificaciones posteriores (BARRIO y MAQUEDANO, 1996c). En este lugar se documentó una fosa rellena de material de tipo Cogotas I excavada en la roca y una serie de agujeros también excavados, que posiblemente formaran parte de la estructura de una cabaña de planta oval de esa misma época. Junto a este conjunto apareció un suelo de ocupación y un hogar asociado a él. Relacionada con el material del Hierro II apareció una estructura formada por una serie de adobes y una línea de piedras de pequeño tamaño, junto al que se encontraron vasos de barniz rojo y soportes cerámicos.

Se hallaron algunos niveles con gran cantidad de material cerámico pintado a bandas o mediante círculos concéntricos, así como estampillado y jaspeado (fig. 2). Hay que señalar que algunas piezas presentan defectos de cocción, lo que podría interpretarse como una prueba de la existencia de algún alfar local. También aparecieron carretes o soportes de vasija y un fondo de ánfora con un grafito.

Hay que mencionar también los hallazgos de cerámica prerromana realizados fuera del peñón toledano como los del Cerro del Bu (ÁLVARO, 1990).

INTERPRETACIÓN

Los restos arqueológicos, aunque se ha cuestionado anteriormente su utilización, pueden darnos una idea de los límites que pudo tener *Toletum* antes de la ocupación romana, si analizamos su dispersión sobre el cerro toledano.

Al superponer los hallazgos prerromanos sobre el mapa topográfico de Toledo se observa que todos, excepto uno, se localizan por encima de la cota 510, y la mayoría sobre la 520 y muy cercanos a alguna de las colinas del cerro. No se agrupan en una zona concreta sino que se reparten por toda su superficie sin coincidir con ninguna de las afirmaciones que consideran el núcleo principal de la ciudad carpetana la zona este, junto a la colina del Alcázar, pese a que en

este lugar se hayan recuperado importantes materiales. Los hallazgos sí parecen estar distribuidos en torno a las dos colinas principales y a las vaguadas que las comunican y que dan acceso al río.

Si tenemos en cuenta la dispersión de puntos donde se han documentado restos prerromanos, la extensión donde se localizan es de aproximadamente 45 hectáreas (fig. 3), quizá una superficie excesivamente grande ya que se necesita una población muy numerosa para poder habitarla en su totalidad, pero no desproporcionada si la comparamos con otros núcleos conocidos del área carpetana (ALMAGRO, 1994: 61; ALMAGRO y DÁVILA, 1995: 212 y 222)⁶.

CONCLUSIONES

Pese a lo poco que se conoce del *Toletum* prerromano, es evidente que se debió tratar de un importante asentamiento urbano, como demuestra la capitalidad que al parecer ostentaba entre las ciudades carpetanas, aunque esta podría no derivar de su extensión o de su población sino de su posición estratégica, pudiendo tratarse de un liderazgo de prestigio, no político. La ciudad debió contar con una estructura política sólida, como lo muestran las menciones de Tito Livio (XXXIV, 55, 6) sobre la existencia de un rey, Hilerno, y gozaría de una posición de dominio con respecto a otros asentamientos de los alrededores subordinados jerárquicamente a ella (CARROBLES, 1997: 49-53).

El lugar en el que se ubica es idóneo tanto por su visibilidad como por su fácil defensa, lo que hizo que se necesitasen actividades de sitio para su conquista (RABANAL y BRAGADO, 1990). No hay que olvidar que el origen de la ciudad pudo deberse a la posibilidad de control desde el cerro toledano del vado natural sobre el Tajo, uno de los escasos practicables en el interior peninsular, y que permitiría la comunicación de esta zona con el área celtibérica a través de los valles del Jarama y el Henares (CARROBLES y PALOMERO, 1998). La población de *Toletum* no solo se beneficiaría de la situación estratégica del peñón sino también de los recursos alimentarios que permite la vega justo al norte de la ciudad (PLÁCIDO, MANGAS y FERNÁNDEZ, 1992).

⁶ Blasco y Sánchez Moreno consideran exagerada la opinión de M. Almagro Gorbea, que sostiene que los *oppida* carpetanos están entre los más grandes de la *Hispania* indoeuropea, con una media de 34 ha (BLASCO y SÁNCHEZ, 1999: 128).

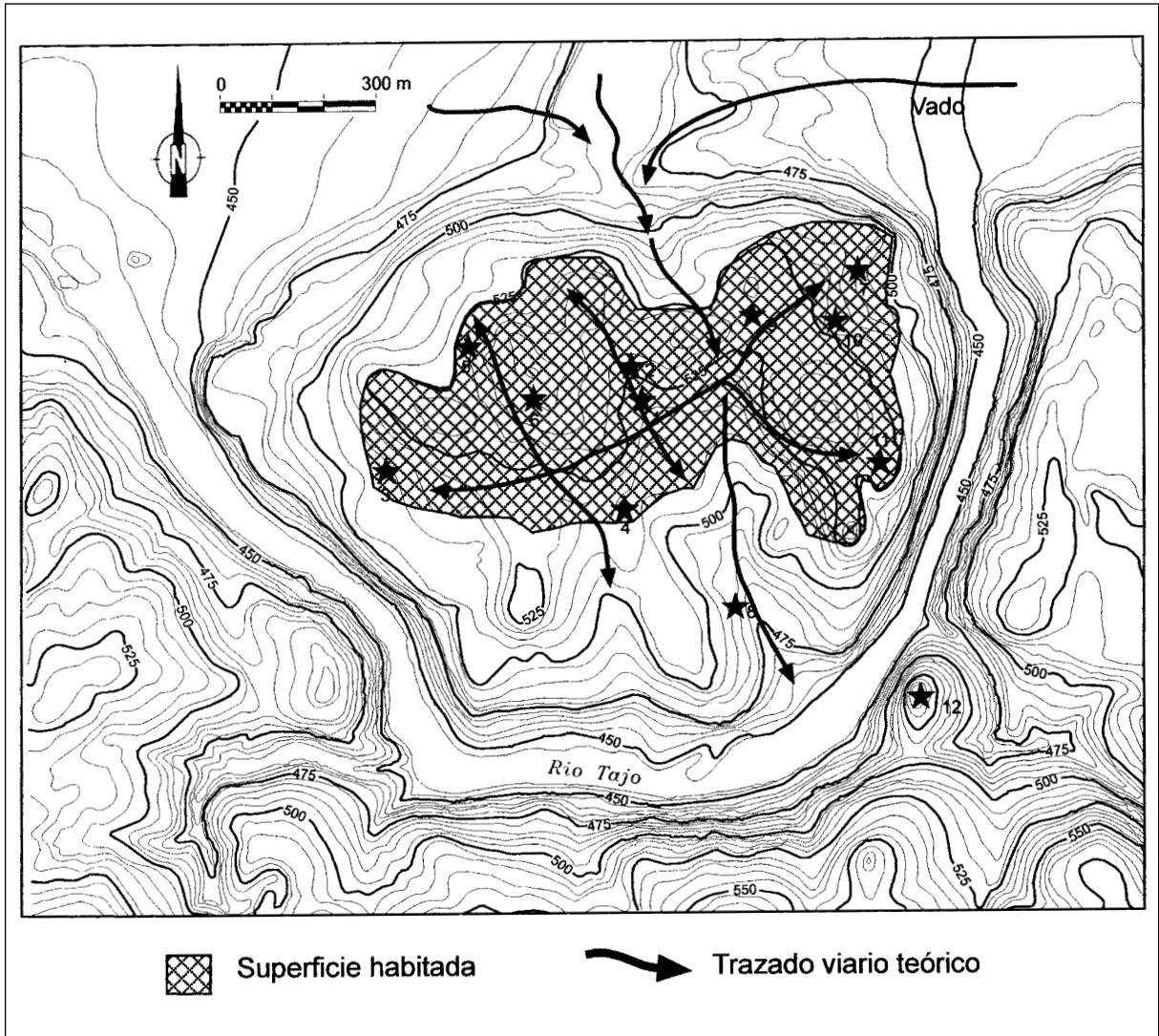


Fig. 3. Interpretación de la extensión de la *Toletum* carpetana a partir de los hallazgos arqueológicos.

La conclusión fundamental que se puede extraer del análisis de los datos disponibles es la gran cantidad de dudas que se plantean en cuanto al tamaño, la estructura urbana, las defensas y el número de habitantes de la ciudad carpetana de *Toletum*. En cuanto a su extensión no parece haber acuerdo. Algunos autores creen que su superficie debió ser pequeña y la población, pese a no ser muy abundante, sí pudo estar bastante concentrada y ubicada en la zona más escarpada, es decir, la este, para facilitar así la defensa. Sin embargo, esta afirmación entra en contraposición con el tipo de *oppidum* característico de la Meseta, similar al centroeuropeo, que suele ser de gran superficie, fortificado pero albergando en el interior un número de habitantes reducido y una estructura urbana poco densa con grandes espacios libres y casas dispersas, como es el caso de *Consabura* o *Complutum* (ALMAGRO, 1994; ALMAGRO y DÁVILA, 1995). Hay que tener en cuenta que la consolidación, el amurallamiento y la gran extensión en estos asentamientos parece que se produce en un momento muy tardío, en los siglos II y I a. C., relacionado con la ocupación romana y con la pérdida de la propia identidad carpetana indígena (BLASCO y SÁNCHEZ, 1999: 128)⁷. Este crecimiento de los enclaves carpetanos es muy distinto del temprano proceso de concentración de población de los grandes *oppida* vetones y vacceos.

La dispersión de los hallazgos arqueológicos nos indica que la población se situaría en la zona central y este del cerro, ocupando una superficie de unas 45 ha y conteniendo las elevaciones más importantes del peñón. Si tenemos en cuenta que el urbanismo prerromano en la zona se caracteriza por su adaptación al terreno, sin realizar grandes obras de acondicionamiento, y que nos encontramos en un lugar con un relieve muy irregular, podemos afirmar que las vías naturales de acceso a la zona habitada del cerro se convertirán en las arterias de la ciudad (fig. 3). Podría haber así dos grandes ejes viarios paralelos Norte-Sur, que actualmente comunican el camino de acceso desde la vega con la vaguada que conduce al río por el sur y que discurre por la actual Bajada del Barco, y un gran eje Este-Oeste (en la actualidad calles Comercio, Hombre de Palo y Trinidad), que une la colina del Alcázar con las vaguadas situadas al sudoeste, y da acceso al cerro de San Román. Estos

difieren mucho de los ejes viarios propuestos para época romana, cuando, según algunas afirmaciones, la ciudad podría contar con un trazado ortogonal (RUBIO, 1997).

Otro dato interesante es la aparente continuidad en poblamiento desde el Bronce final en el cerro toledano, ya que el mapa de dispersión de hallazgos de cerámicas clasificadas como Bronce final – Hierro I no es muy distinto del que contiene materiales de la II Edad del Hierro, y a menudo se concentran en los mismos lugares⁸.

Por último hay que señalar que el desconocimiento sobre los distintos problemas que suscita el Toledo prerromano va a ser muy difícil de superar si no se plantea previamente un estudio arqueológico de determinadas zonas del peñón toledano, donde se pueda apreciar claramente la estratigrafía y la topografía urbanas. Pese a todo, algunas cuestiones, como el tema de su posible amurallamiento, serán más difíciles de resolver, aunque el hecho de no haber encontrado claros restos de él no puede hacernos negar en ningún caso su existencia. Ante esta escasez de información, tan solo mediante la búsqueda de paralelos y el estudio de la propia topografía del cerro podemos obtener los datos que no encontramos por otros medios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994). Urbanismo de la *Hispania* céltica. Castros y *oppida* del centro y occidente de la Península Ibérica. *Complutum Extra* 4, pp. 13-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M., y DÁVILA, A. F. (1995). El área superficial de los *oppida* en la *Hispania* céltica. *Complutum* 6, pp. 209-233.
- ÁLVARO, E. DE (1990). El Cerro del Bu (Toledo). *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 199-213. Diputación Provincial de Toledo.
- BARRIO ALDEA, C., y MAQUEDANO CARRASCO, B. (1996a). Las casas consistoriales. *Toledo; arqueología en la ciudad*, pp. 199-206. Patrimonio histórico-arqueológico de Castilla-La Mancha. Toledo.
- BARRIO ALDEA, C., y MAQUEDANO CARRASCO, B. (1996b). Garcilaso de la Vega, 3. *Toledo; arqueo-*

⁷ También se ha afirmado que el clima de inestabilidad provocado por la presencia cartaginesa desde finales del siglo III a. C., y después romana, puede provocar la concentración de la población en centros de fácil defensa (SANTOS, 1987-1988: 133).

⁸ Este es el caso de los ya mencionados Corralillo de San Miguel, Santa María la Blanca, Nuncio Viejo, 3, Amador de los Ríos, 5, o San Pedro Mártir. Otro hallazgo es el de la calle Sillería, 7 (BARRIO y MAQUEDANO, 1996d).

- logía en la ciudad, pp. 309-310. Patrimonio histórico-arqueológico de Castilla-La Mancha. Toledo.
- BARRIO ALDEA, C., y MAQUEDANO CARRASCO, B. (1996c). El Corralillo de San Miguel. *Toledo; arqueología en la ciudad*, pp. 207-224. Patrimonio histórico-arqueológico de Castilla-La Mancha, Toledo.
- BARRIO ALDEA, C., y MAQUEDANO CARRASCO, B. (1996d). Sillería, 7. *Toledo; Arqueología en la ciudad*, pp. 183-187. Patrimonio histórico-arqueológico de Castilla-La Mancha. Toledo.
- BLASCO BOSQUED, M. C., y SÁNCHEZ, E. (1999). Apuntes de cartografía carpetana. *Arqueología Española* 21, pp. 117-151.
- CARROBLES SANTOS, J. (1990). Introducción a la arqueología urbana en la ciudad de Toledo. *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 483-500. Diputación Provincial de Toledo.
- CARROBLES SANTOS, J. (1997). Prehistoria e Historia Antigua. *Historia de Toledo*, pp. 9-114. Toledo.
- CARROBLES SANTOS, J., y PALOMERO PLAZA, S. (1998). Toledo: Un vado y una ciudad estratégica. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, vol. xxx, pp. 245-261. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1973). El yacimiento carpetano de Yeles (Toledo). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 355-362. Zaragoza.
- GILES, F. (1971). Contribución al estudio de la arqueología toledana. Hallazgos hispanorromanos en Consuegra. *Anales Toledanos* 5, pp. 139-166.
- LÓPEZ DEL ÁLAMO, M. P. (1994). *San Pedro Mártir el Real (Toledo). La cerámica Medieval. Siglos XI-XII*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ DEL ÁLAMO, M. P., y VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1997). Arqueología del sitio. *San Pedro Mártir el Real*, pp. 113-122. Universidad de Castilla-La Mancha. Toledo.
- MARTÍN AGUADO, M. (1990). Mi contribución al estudio de la prehistoria de Toledo y su importancia para la Prehistoria en general. *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 67-124. Diputación Provincial de Toledo.
- MARTÍN VALS, R.; BENET, N., y MACARRO ALCALDE, C. (1991). Arqueología de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia*, pp.137-163. Salamanca.
- MONTERO VALLEJO, M. (1988). Toledo, de la acrópolis a la ciudad: orígenes, constantes y morfología. En AA VV. *Toledo, ¿ciudad viva?, ¿ciudad muerta?*, pp. 215-239. Colegio Universitario de Toledo.
- MORÍN, J., *et alii* (e. p.). El cerro de la Gavia. Un poblado de la II Edad del Hierro en villa de Vallecas (Madrid capital). *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 399-415.
- PLÁCIDO, D.; MANGAS, J., y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1992). Toletum. *Dialoghi di Archeologia* III, pp. 263-274.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1988). Evolución histórica del plano de Toledo. En AA VV. *Toledo, ¿ciudad viva?, ¿ciudad muerta?*, pp. 241-283. Colegio Universitario de Toledo.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1989). *Planos de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1992). En torno a las murallas de Toledo. *Castellum* 1, pp. 33-61.
- PRIETO VÁZQUEZ, G. (1990). Santa María la Blanca y la mezquita de las Tornerías: dos excavaciones de urgencia en Toledo. *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 461-481. Diputación Provincial de Toledo.
- RABANAL ALONSO, M. A., y BRAGADO TORANZO, J. M. (1990). Fuentes antiguas sobre Carpetania. *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, pp. 21-35. Colegio Universitario de Toledo.
- REY PASTOR, A. (1928). Bosquejo geomorfológico del peñón toledano. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 36-37, pp. 149-176.
- RUBIO RIBERA, R. (1997). Sobre la configuración urbana de la ciudad romana de Toledo. En VILLENA, R. (ed.). *Ensayos humanísticos. Homenaje al profesor Luis Lorente Toledo*, pp. 361-377. Toledo.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1987-1988). Metodología para el análisis del territorio y aproximación al estudio del poblamiento en la II Edad del Hierro en la Carpetania. *Kalathos* 7-8, pp.123-134.
- SANTOS, J. A.; PEREA, A., y PRADOS, L. (1990). Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el cerro del Gollino (Corral de Almaguer). *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 309-325. Diputación Provincial de Toledo.
- URQUIJO, C., y URBINA MARTÍNEZ, D. (2001). Plaza de Moros. Un recinto amurallado de la II Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña. *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, vol. II, pp. 63-83.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1994). *Excavaciones arqueológicas en el Cerrón de Illescas (Toledo)*. Patrimonio histórico-arqueológico de Castilla-La Mancha. Toledo.
- VALIENTE, S., y BALMASEDA, L. (1983). Hacia una delimitación de la Carpetania en la Edad del Hierro II. En *Homenaje a D. Martín Almagro Basch*, vol. III, pp. 135-142. Madrid.